

Civilización

“Proclamar la autonomía frente a Dios condena al relativismo”

Experto en apariciones marianas, Javier Paredes explica las claves de ‘Madre de Dios y Madre Nuestra’, la investigación más audaz sobre los mensajes de la Virgen

Rafael Esparza Madrid

Hoy se presenta en Madrid *Madre de Dios y Madre Nuestra*, la versión española del libro argentino *Con voz de madre*, un audaz trabajo de Santiago Lanús sobre las principales apariciones de la Virgen en el último siglo, en especial tres: Fátima, Ámsterdam y Garabandal. El propio Lanús participa en la presentación, que será a la ocho de la tarde en el Gran Hotel Velázquez. Lanús ha tenido en cuenta para esta selección tanto las peculiares circunstancias que rodearon los hechos concretos como la trascendencia histórica de los mensajes de la Virgen. Javier Paredes, catedrático de Historia Contemporánea y director de Homolegens, ha aportado ideas y ha escrito el prólogo de la nueva edición, muy consciente de que “las apariciones interesan a millones de personas... y a muchos les hace cambiar de vida”. Charlamos con este experto sobre un libro que, dicho sea, no deja ningún fleco sin respuesta en los mil frentes que plantea, desde el hondo significado de las apariciones o los distintos mensajes de la Virgen hasta todo lo que ha dicho la Iglesia al respecto.

-¿Habla la Virgen de verdad?

Claro que habla. Y sobre todo desde hace dos siglos se aparece para decirnos mensajes muy concretos.

-¿Mensajes?, ¿un ejemplo?

Como que Rusia iba a extender sus errores por el mundo. Lo dijo en Fátima, unos meses antes de la revolución comunista de octubre de 1917.

-¿Y cómo habla? ¿En Fátima, por ejemplo, ya que lo cita?

La historia de Fátima es de las más conocidas. Escogió como interlocutores a tres niños que no entendieron nada. Es más, para que se haga una idea, el más pequeño de ellos, Francisco, comentó que la Virgen se debía referir a la burra del tío Joaquín, que se llamaba *Rusa*. A lo que Lucía, la mayor de los tres, les aclaró que Rusia era el nombre de una mujer muy mala... Aquellos niños, en fin, no tenían ni idea de lo que era Rusia, pero transmitieron un importante aviso de la Virgen: el sufrimiento que iba a producir la extensión del comunismo en el mundo.

-‘Madre de Dios y Madre Nuestra’ se detiene, además de en Fátima, en otras apariciones conoci-



EDUARDO MÉNDEZ

das del siglo XX, como Ámsterdam y Garabandal (Santander).

Efectivamente, está centrado en esas tres, aunque hay testimonios de otras tantas en los últimos años como Medjugore (Bosnia), Kibeho (Ruanda) o Akita (Japón).

-¿Hay un mensaje común en todas esas apariciones?

Al margen de los matices de cada una, hay una línea de continuidad que reclama conversión y penitencia.

-En el libro aparecen conceptos muy poco habituales como “fin de los tiempos”, “fin del mundo”, “apocalipsis”. Son cosas que asustan un poco, la verdad...

Pues los domingos confesamos que creemos que Jesucristo ha de venir a juzgar a vivos y muertos. El fin del mundo y el fin del mundo particular, que para cada uno de nosotros es la muerte, lo único que nos debe dar es ganas de aprovechar mejor esta vida, siendo cada vez mejores.

-Sorprendentemente, no hay nada morboso en el libro. El texto no evita el misterio de lo sobrenatural, pero todo es muy comprensible...

Las madres suelen tener bastante sentido común. Y como dice el título del libro, la Virgen es madre de Dios y madre nuestra.

-También está presente la dictadura del relativismo que denunció Benedicto XVI, en sus variantes intelectuales y morales...

Es el núcleo de nuestros males. Lo explico en el prólogo. Cuando el hombre reniega de su condición de criatura y proclama su autonomía frente a Dios, está condenado al relativismo.

-Leyendo el libro uno tiene la sensación de que la Virgen asume un

“Desgraciadamente, mucho de lo anunciado en Garabandal se ha cumplido con creces, como la pérdida de vocaciones de España

protagonismo desde el siglo XIX que no quiso tener antes...

Estoy totalmente de acuerdo. Y reacciona así como madre ante una Europa cristiana que da la espalda a Dios. Recuerdo que la muerte del papa Pío VI, en 1799, la anunciaron los periódicos franceses con este titular: “Pío VI y último”.

-Entremos ahora en Garabandal, una aparición de los años 60 en España, en concreto en un pequeño pueblo de Santander, ¿quién lo iba a decir?

Cuando hoy día uno va a Garabandal y retrocede con la imaginación al año 1961, se puede hacer una idea de lo remoto y perdido de esa aldea. El Cielo actúa así. A lo mejor si la

Virgen nos hubiera pedido consejo a alguno de nosotros le hubiéramos recomendado que se apareciese en la plaza de San Pedro o en medio de una reunión de la ONU.

-¿Qué pasó en Garabandal?

La Virgen se apareció a cuatro niñas de ese pueblo entre 1961 y 1965.

-¿Y dijo algo concreto?

Dijo muchas cosas, pero voy a destacar un par de ellas. La primera, que el Cielo se “quejaba de a que a la Eucaristía cada vez se le da menos importancia”. Al igual que en Fátima, donde el Ángel les dio de comulgar a los pastorcillos, allí sucedió lo mismo y se produjo toda una catequesis de cómo se debe tratar a Jesús Sacramentado.

-¿Y la segunda?

“Que muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición y llevan con ellos a muchas almas”. Desgraciadamente se ha cumplido con creces. Cuando se dijo este mensaje en España había más de 20.000 seminaristas; hoy, apenas son 1.200.

-¿Viven esos videntes?

Sí. De las cuatro niñas, viven tres. Loli murió. Conchita y Jacinta residen en Estados Unidos y Mari Cruz en España. El libro lo cuenta todo y aporta el testimonio de la madre Nieves, que cuidó con discreción durante un año de la formación humana y espiritual de Conchita.

EL LIBRO



El martirio de la coherencia

“Las apariciones marianas constituyen un reto intelectual y una clave importantísima para entender el mundo actual”, dice Javier Paredes en el prólogo de *Madre de Dios y Madre Nuestra* (Ediciones San Román). Con esa perspectiva –de historiador riguroso y lúcido– interpreta la urgencia de los mensajes de la Virgen en los últimos dos siglos.

Analiza después los tres tipos de persecuciones que han sufrido los cristianos desde el siglo I para profundizar en la última de ellas, la actual y la más devastadora, que define como “el martirio de la coherencia” en una “sociedad desacralizada”. El origen de esta *plaga* ya no procede de los enemigos de la Iglesia, sino de dentro, y arranca a principios del siglo XX. Es el modernismo, “un nuevo intento gnóstico” impulsado por cuatro clérigos, decidido a supeditar los fundamentos doctrinales de la fe a los criterios de la razón y de la ciencia. Los efectos en los creyentes desde entonces, como es lógico, han sido demoledores. Y lo siguen siendo a través de sus cientos de seguidores.

En ese contexto alcanza todo su sentido, por ejemplo, la queja de Pablo VI de que “el humo de Satanás se ha metido dentro de la Iglesia”. Sucedió en los mismos años en los que la Virgen hablaba de lo mismo en Garabandal. Pero Paredes parece navarro, no sé por qué, y no se viene abajo en su análisis. “El futuro –explica– no está cerrado, porque el porvenir es de quienes se cobijen bajo el manto de la Virgen”. Valiente y esperanzadora conclusión. El prólogo de Paredes condensa en realidad todo un tratado que este catedrático de Historia Contemporánea debería ampliar en otro libro algún día. Le animo a escribirlo. Será un *best-seller*.